EL PODER DE SAN VIENTE: SABER ESCUCHAR

MATERIAL PEQUEÑOS

OBJETIVOS

Conocer quién fue San Vicente de Paúl y cómo escuchaba a quienes más lo necesitaban.

Fomentar actitudes vicencianas de escucha, acogida, ayuda y cuidado.

AMBIENTACIÓN

¡Hola, chicos y chicas!

Hoy vamos a conocer a un amigo muy especial que vivió hace muchos años, pero que sigue enseñándonos cosas importantes. Se llama San Vicente de Paúl.

San Vicente tenía algo que lo hacía diferente: sabía escuchar muy, muy bien.

Cuando alguien estaba triste, él lo notaba.

Cuando alguien hablaba bajito, él prestaba atención.

Cuando alguien necesitaba ayuda, él lo descubría enseguida.

¿Por qué? Porque escuchaba con los oídos... y también con el corazón.

San Vicente conoció a muchas personas que necesitaban ser escuchadas: niños que buscaban cariño, personas pobres que no tenían comida, enfermos que querían compañía... Y cada vez que escuchaba a alguien, encontraba una forma de ayudarle.

Con el tiempo, reunió a muchas personas buenas que querían hacer lo mismo que él: escuchar, acompañar y ayudar. Así nació una gran familia que sigue trabajando hoy en muchos lugares del mundo.

VIDEO

https://www.youtube.com/watch?v=xxPUg5cdkAs&t=13s

DINÁMICA

Ahora que ya hemos escuchado la historia de San Vicente de Paúl, quiero contaros algo muy importante. ¿Sabéis cuál era uno de sus superpoderes? Saber escuchar. San Vicente no solo escuchaba con las orejas... también escuchaba con el corazón. Por eso podía ayudar tan bien a las personas.

1.- El mensaje de San Vicente

En esta actividad vamos a descubrir lo importante que es escuchar con mucha atención. Nos sentamos todos en círculo. Yo le voy a decir al primer compañero una frase muy bonita inspirada en San Vicente, por ejemplo: 'Cuando escuchas con amor, alegras un corazón. Esa frase irá pasando de uno a otro, muy bajito, al oído. Cuando llegue al final, veremos si sigue siendo la misma o si ha cambiado por el camino.

Reflexión final: Si no escuchamos bien, los mensajes se pierden. San Vicente escuchaba con muchísima concentración para no perderse nada.

2.- Orejas de Elefante

Ahora vamos a practicar escuchar el silencio, que también es importante. Cerramos los ojos, nos quedamos muy quietos y respiramos despacio. Durante unos segundos vamos a intentar descubrir tres sonidos que antes no habíamos notado: quizá un pájaro, un reloj, un murmullo, la respiración de un compañero...

Reflexión final: San Vicente sabía que, cuando uno se calma y guarda silencio, puede entender mejor lo que pasa a su alrededor. Todos juntos compartiremos lo que escuchamos.

3.- Orejas arriba

Se reparte una oreja a cada participante. Vamos a leer diferentes situaciones. Si la frase que escuchamos representa a alguien que escucha y ayuda, levantamos la oreja. Si representa lo contrario, no la levantamos.

- "Un amigo está triste y me acerco para saber qué le pasa" Pensamos un momento... ¿eso ayuda?

- "Interrumpo cuando alguien está hablando" Pensamos... ¿eso es escuchar como Jesús o San Vicente?

- "Un compañero necesita un lápiz y le dejo uno" Pensamos... ¿estoy ayudando?

- "No escucho cuando me hablan y sigo a lo mío" Pensamos... ¿eso ayuda a los demás?

- "Alguien se queda solo en el recreo y le invito a jugar" Pensamos... ¿eso es escuchar con el corazón?

- "Me río cuando un compañero se equivoca" Pensamos... ¿eso ayuda o hace daño?

- "Escucho a un amigo, aunque esté cansado o ocupado" Pensamos... ¿eso es importante?

Reflexión final: Con vuestras orejas habéis demostrado que sabéis distinguir muy bien lo que ayuda a los demás de lo que les hace daño.

A veces creemos que para ayudar hace falta hacer cosas grandiosas, pero San Vicente nos enseña que el primer paso para ser un buen amigo es regalar nuestra atención.

CONCLUSIÓN: COLOREA, DECORA Y COMPROMÉTETE

Vamos a colorear y a escribir en ella dos cosas: primero, a quién quiero escuchar más, por ejemplo, a un amigo, a mi familia o a alguien que a veces está solo. Y segundo, cómo puedo

escuchar mejor, por ejemplo, sin interrumpir, mirando a la persona o ayudando cuando me habla.

Se entrega esta frase en grande para que la coloreen entre todos: "Ser vicenciano es escuchar, acoger y ayudar. Cuando escuchamos, hacemos el mundo más bonito".

Cuando terminemos, vamos colocar todas nuestras orejas alrededor de la frase. Con ello queremos expresar que: cuando escuchamos, nos unimos unos a otros, nos ayudamos y construimos una comunidad como la de San Vicente, que cuidaba a los demás, y como la que Jesús nos enseña con su forma de amar.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,

Tú que escuchabas a todos los niños con mucho cariño,

danos unas orejas atentas y un corazón bueno como el de San Vicente.

Ayúdanos a darnos cuenta cuando alguien está solo o triste,

enséñanos a no interrumpir y a escuchar con paciencia,

para que en nuestro colegio y en nuestra familia

sepamos acoger, cuidar y hacer felices a los demás.

San Vicente de Paúl, amigo de los niños, ruega por nosotros.

Amén.

Material elaborado a partir de las Tutorías de 1º, 2º, 3º E.P. elaboradas para los colegios de las Hijas de la Caridad de España.